

metacrítica

por Inés Moisset

Hace 10 años junto a Omar Paris iniciamos un proyecto de investigación que excede los límites de un proyecto a realizarse en un organismo de ciencia y tecnología formal. La idea audaz era la de realizar un mapeo de la arquitectura latinoamericana actual. 30 norte y 60 sur eran nuestros límites geográficos y el año 2004 fue el punto de partida temporal del estudio.

Hace 10 años buscamos críticos que hablen de las obras. No se trata de presentar la arquitectura solo como una colección de imágenes de un edificio o espacio que llegan directamente al público sino que están acompañadas por textos de un especialista que nos da su interpretación de la obra, de las intenciones del autor: un arquitecto que mira cómo hace otro arquitecto, un arquitecto que escribe sobre el hacer de otro.

Y también hace 10 años desde 30-60 cuaderno latinoamericano de arquitectura promovemos **la construcción colectiva** del conocimiento. Por eso nuestro proyecto de investigación incluye a una cantidad enorme de investigadores a diferencia de un proyecto tradicional. En este tiempo han participado más de 400 colaboradores, de mirada amplia y diversa que han dado preferencia a tendencias emergentes.

Como señala Marina Waisman:

La actividad del crítico consiste en el comentario de la arquitectura del presente, está referida al diario acontecer de la arquitectura: a la identificación de nuevas ideas, a la valoración e interpretación de nuevas obras o propuestas, al descubrimiento de nuevas tendencias. Contribuye, con su reflexión, a la toma de conciencia de situaciones y, en el caso del crítico latinoamericano, cumple un importante papel en la toma de conciencia del significado que el tema examinado pueda tener para nuestra propia cultura o para nuestra praxis profesional.

Hace 10 años me encargo de contactar a los críticos que son invitados especialmente para revisar las obras con una orientación constructiva y esto se ha constituido en un trabajo sistemático y a la vez fascinante. Seleccionar los críticos implica estar en estado de alerta permanente. El crítico es un "bien escaso" ya que no existe una amplia y extendida formación dentro de las carreras de arquitectura. El crítico es alguien que movido por su interés, incentivado posiblemente por algún maestro ha intentado con éxitos y fracasos en la escritura y la reescritura. Es alguien tiene o ha encontrado el placer de transformar arquitectura en escritura por su voluntad, por sus propios medios o que ha hecho el esfuerzo de formarse a nivel de posgrado. Encontrar a estos personajes es todo un desafío. Y además encontrar aquel que especialmente pueda acercarnos a cada obra lo es más aún. Es una acción que se hace con mira telescopica.

En estos 10 años he intercambiado innumerables correos con ellos y ellas, algu-

nos de vasta experiencia y otros iniciándose en este camino. Algunos escribieron sus primeros textos para las primeras ediciones de 30-60 y hoy ya están del lado de los experimentados. He tenido diálogos sumamente enriquecedores con todos, donde fueron y volvieron dudas, consejos y bibliografías.

Muchas veces son los críticos los que nos acercan a consideración una obra con la cual sienten afinidad y saben que nos va a aportar al proyecto. También han propuesto fuentes de referencia, comparaciones con obras del mismo autor o de otros autores y esquemas gráficos interpretativos. Han estudiado cuidadosamente las obras y hasta han señalado en algunas ocasiones diferencias de las piezas técnicas con la realidad. Cada crítico ha otorgado preeminencia a un aspecto sobre otro más allá de los sugeridos para la temática de cada cuaderno. Algunos ponderan el proceso de diseño y las intenciones de los proyectistas, otros el contexto, las premisas tecnológicas, el compromiso ambiental, etc. a través de juicios interpretativos y explicativos que tienen que ver con su formación y sensibilidad. El crítico filtra o criba como señalaba César Naselli.

[Waisman, M. (1990). El interior de la historia arquitectónica para uso de latinoamericanos. Bogotá: Escala. (pág. 30)]

Y la palabra criba tiene el mismo origen que crítica. Cribar significa separar cosas definiendo las que cumplen un criterio y las que no. Es tener el ojo adiestrado para detectar tendencias, coincidencias, agrupamientos, categorizaciones. Es ver más allá de lo material.

Parafraseando a Terry Eagleton que habla de la crítica literaria podemos decir que la crítica es una práctica metaarquitectónica, una metáfora de la obra que proporciona los elementos para que la obra se conozca a sí misma, puesto que la obra no es un medio transparente que da acceso directo a la realidad histórica. Eagleton nos dice que la crítica logra poseer más íntimamente al texto [en nuestro caso la obra] y que terminan convirtiéndose en una misma cosa. Teoría y práctica constituyen lados de la misma realidad, como lo había anticipado Vitruvio. El trabajo de los críticos configura la parte de la arquitectura latinoamericana construida por letras.

Cabe entonces plantearse algunas cuestiones referidas a la formación del arquitecto. ¿Cómo esta parte indisoluble de la arquitectura se debe incorporar en las carreras? ¿Cómo se debe ampliar la mirada sobre lo que implica esta profesión en su totalidad? La crítica ya forma parte del

proceso pedagógico. El alumno atraviesa sucesivas instancias de críticas hasta llegar al proyecto que presenta para cerrar su aprendizaje. ¿No sería necesario especializar a los profesores en este ejercicio? También en la facultad son expuestas obras acompañadas por explicaciones de los maestros. A lo largo de estos 10 años hemos descubierto algo: 30-60 es una escuela de arquitectura latinoamericana con más de 400 docentes que nos permite interactuar en una escala que no habíamos imaginado.

El tema de estudio es la arquitectura latinoamericana, un concepto construido por la crítica. América Latina no es un territorio homogéneo y está habitado por pueblos de tradiciones ricas y de orígenes diferentes, pero que ha atravesado algunos procesos históricos similares. El territorio, desde el río Bravo hasta los confines patagónicos desde el siglo XV se pobló de ciudades de configuraciones similares que fueron las colonias de Occidente. Otros momentos también nos unificaron, tristemente ejemplificados en las dictaduras del siglo XX o con mayor ventura, en la voluntad de reunirnos en pactos como la Unasur que no existía en el momento en que comenzamos a editar 30-60. Entendemos que somos diferentes pero parecidos y que podemos comunicarnos entre todos, aun hablando en nuestro híbrido portuñol, aun cuando el vocabulario técnico arquitectónico varía de país en país. En estos 10 años hemos tratado de

descubrir problemas que nos son propios pero a los que respondemos de diversas formas. La relación de nuestras ciudades con el espacio público, la preeminencia de la vivienda individual, los problemas ambientales y sociales, los modos innovadores y experimentales de construir, el impacto de la población predominantemente urbana, han sido temas predilectos de los cuadernos.

Después de 10 años llega el momento de hacer metacrítica, la reflexión crítica sobre la crítica y sobre los críticos y valorar positivamente este vínculo. Editar una publicación significa transformar y procesar información. No es simplemente mostrar obras sino posicionarnos críticamente sobre las temáticas, eligiendo lo representativo. Somos editores pero también me gusta decir que somos curadores. Curar consiste en una actividad de selección que **nos permitió configurar un mapa propio** (también somos cartógrafos). Y el mapa es distinto del territorio ya que supone omitir elementos de la realidad para que otros se destaque y orienten. Seguramente el trabajo de selección podría haber sido hecho de manera diferente y seguramente hemos aprendido a hacerlo en el transcurso del mismo. Seguramente nos queda mucho por hacer entre todos. ¿Cómo sostener un proyecto no-institucional durante 10 años sino por las propias y fuertes convicciones de todo un equipo que construye arquitectura desde la obra y desde el texto?

Eagleton, T. (1990). Criticism and Ideology. Marxist Literary Theory. Londres: Verso.